

Leyendas segovianas

Calle del "Mal Consejo"

Repique de campanas. Estampidos de cohetes. Y cuando el repique cesa cada estallar de la pólvora es como nota de un fantástico contrabajo que armonizara la melodía, ennoblecida por la distancia, que, allá abajo, tejen la dulzaina y los sordos golpes del tamboril.

El segoviano barrio de San Millán se escalona inverosímilmente bajo la terraza de la Canaleja. Todos los viandantes páranse unos momentos ante la amplísima balconada atraídos por el repique, por el estallar de mil cohetes multicolores, que rubrican con un solo rasgo el jeroglífico de las altas estrellas dibujadas en el papel carbón del cielo, y por las chillonas notas de la dulzaina que modulan ahora un vals trasnochado. Cruzan, con sonoro taconeo y la risa a flor de labio, las traviesas modistillas, desdeñosas hoy ante la perspectiva cotidiana de unas vueltecitas por la Plaza Mayor. Y en cada tertuliano del bar Castilla hay un requiebro susurrante y un ávido mirar al paso de cada una de estas reinas juveniles cuyo solio se ha mantenido incólume al empuje reiterado, silencioso y pueril de estas otras jóvenes, de viejas disfrazadas con sus gafas de concha, su seriedad ridícula, sus mamotretos bajo el brazo y sus zapatos de medio tacón.

Alguien de la peña—esta peña eventual y por ello sabrosísima—, al iluminarse las mil bombillas que adornan el romántico—romántico y romántico—templo de San Millán, propone:

—¿Damos una vuelta por allá?

Ascendemos las amplias e innumerables escaleras que son esas calles sinuosas. En la explanada de San Millán olor a churros a aguardiente y a *sangría*. Gallardetes y banderolas. Cadenetas de papel y farolillos. Puestos de turrón y de avellanas. Risas. Polvo. Caballitos y chiquillería. Botijos de barro encarnado. Tiestos con flores—hortensias, geráneos, claveles—y tiestos de albahaca, de palmitas, de begonias, de *pilistras*, de *esparraqueras*. Y mujeres.

Ojos chispeantes de mujer; labios, encarminados, húmedos y tentadores de mujer. Verbena. —¿De San Millán?— pregunta uno.

—No— responde otro—: de la catorcena.—Y, al gesto de los demás, repite muy en serio: —De Catorcena, si señor, de la Catorcena.

Pero él no sabe qué significa esta palabra de cierto inexplicable olor a tabaco malo. Ni él ni una beata a la que se interroga. Ni una muchacha, flor de un manojo, que come churos y toca un pito simultáneamente sin pretender por ello exhibirse en Price. Ni nadie.

Mas, cuando bajo el fragor de veinte campanas echadas a vuelo, vamos a entrar en el templo —no es hora de arquitectura pero si de ver una maravillosa Virgen de Marinas,— he aquí que de la iglesia sale don Eustasio Sanz. Don Eustasio, maestro, buen amigo, culto, viejo —viejo el cuerpo, que no el espíritu ni los ojillos burlones que otean entornados

Chocolates María son los mejores

el contoneo de las chicas guapas,— sabe, segoviano enamorado, no ya qué es la Catorcena sino cuantas piedras tiene el Acueducto, cuantas baldosas el Alcázar y ¡el número exacto de iglesias y conventos que hay en Segovia! Así, como suena.

Nos instalamos en lugar estratégico. Y dice don Eustasio:

—Ustedes saben que hay aquí, en Segovia, una calle del Mal Consejo. Bien. En esta calle vivía el sacristán de cierto templo, ya desaparecido. Advierto —aclara— que hablo de un suceso acaecido en los siglos XIII o XIV. En tales tiempos vivían aquí judíos en gran número que tenían dos sinagogas una de las cuales estaba enclavada en la actual iglesia del Corpus que, como ustedes saben, es una imitación bastante lograda de Santa María la Blanca en Toledo. Con objeto de hacer mofa de nuestra religión acordó un grupo de judíos hacerse de una Hostia, ya consagrada, y es-carnecerla.

Después de numerosos cabildeos y tentativas lograron desperatar la codicia del sacristán a que he aludido, el cual, mediante crecida recompensa, se avino a proporcionar la Sagrada Forma.

En poder ésta de tales sujetos, armaron ellos en medio de la sinagoga enorme fogata sobre la que colocaron una caldera mediana de aceite. Claro que yo supongo —explica don Eustasio— que, dada la tacañería proverbial de los citados ciudadanos del mundo y de ningún sitio, la tal caldera la mediarían de agua, que es más barata. El caso es que al hervir el agua, o al tostarse el aceite, echaron la Hostia en la caldera. Y aquí el nudo de la cuestión. La sagrada Forma ni se deshizo, ni se hundió, ni se quemó. No llegó al líquido siquiera, sino que se fué elevando, lentamente, hasta la bóveda de la sinagoga; atravesó el techo, cruzó la ciudad y fué a posarse sobre el copón de que fué robada. El agujero que dejó hecho, dicen, no ha podido quedar tapado jamás. Yo no lo he visto.

Atemorizados los judíos, confesaron su delito. Y a la calle en que vivía el sacristán sacrilego se le colocó entonces el nombre que todavía lleva.

Y como hay una pausa, alguien desliza:

—Bien; pero la Catorcena...

—La catorcena, amigo impaciente—corta don Eustasio—es la designación dada a cada una de las catorce parroquias de Segovia que, en el día de hoy y por riguroso turno, celebran una función de desagravio que ustedes los paganos,—añade con una risita— aprovechan para ver las chicas guapas...—Y agrega:—Y los que no somos paganos, naturalmente.

GUSTAVO DEL BARCO

Nuevo Gobernador Civil

El pasado sábado, día 6, llegó a Ciudad Real, posesionándose seguidamente de su nuevo cargo de Gobernador Civil de la Provincia, D. Germán Vidal Barreiro, joven y culto abogado, que en la actualidad era alcalde de Noya (Coruña).

Fué cumplimentado por los señores Gomez Lobo y Serrano Pacheco de I. y U. Republicanas, con quienes conferenció.

Después recibió a la Prensa de la que solicitó saludará en su nombre a toda la provincia, y significando que era gobernador de todos y que a todos trataría por igual. Hizo patente sus deseos de tranquilidad respecto al orden público y de prosperidad en todos los aspectos de la Mancha.

Reconociendo la labor de la Prensa, hizo destacar la promesa de que sería benévolo con la censura.

Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL: PESETAS 100.000.000

Capital emitido desembolsado 69.750.000 y

Reservas 87.652.773,66

Pesetas 157.402.773,66

DOMICILIO SOCIAL: BILBAO

Dirección telegráfica BANCOBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres

Corresponsales en todo el mundo

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

E. CAMINERO

SASTRE

Castellanos, 3 VALDEPEÑAS

SANTA TERESA

Fábrica de Harinas y Panificación

(SISTEMA BUHLER)

PANTOJA Y SANCHEZ

—Valdepeñas

La Unión y el Fénix

Español — Seguros sobre —

accidentes, incendios

— vidas y tumultos

Agente en

Valdepeñas

Manuel Fernández Roldán

Seis de Junio núm. 12